

**“Demos gracias al Señor porque es bueno”**  
**(Hechos 4:32-35)**

Desde hace unos pocos años el Santo Papa **Juan Pablo II** introdujo para el segundo domingo de Pascua la fiesta del ***Domingo de la Misericordia***. Sin embargo, como nos dice nuestro buen **Papa Francisco** “Dios es Misericordia” y su misericordia es eterna. Con la alegría de Cristo Resucitado dejémonos penetrar de la misericordia de Dios que se muestra más fuerte que nuestras flaquezas, desengaños y pecado. La Divina Misericordia busca siempre reconciliarnos con el Señor que nos dió la salvación por su muerte y resurrección.

**San Ignacio** quiere que cuando experimentemos la Pascual de Jesús: ***“nos alegremos y gocemos intensamente de tanta alegría y gozo de Cristo Resucitado.”*** La Iglesia lo hace durante todo este tiempo pascual en que no cesa de repetir que Cristo una vez resucitado ya no muere más. Las constantes apariciones del Resucitado quieren ser para los discípulos una luz que despeja las tinieblas que produjo su muerte en la cruz. Para San Ignacio, Jesús Resucitado hace el oficio de consolador ya que se deja tocar por la Magdalena, camina junto a los discípulos de Emaús y lleva la paz a los apóstoles.

El Evangelio de hoy nos dice que a los ocho días de la resurrección y estando los discípulos reunidos con el **incrédulo Tomás**, Jesús le mostró las señales de su pasión. Ya sabemos que Tomás era un fanfarrón y sin embargo la misericordia de Jesús complace hasta los caprichos de Tomás quien pasa de ser incrédulo a creyente. La tradición nos dice que al ver y tocar las llagas de Jesús, este exclamó ***“Señor mío y Dios mío.”*** Hoy “demos gracias al Señor porque es bueno” y con la alegría de Cristo Resucitado digamos también ***“Señor mío y Dios mío.”***

No menos importante que la aparición a los discípulos es la fuerza del **Espíritu Santo** que Jesús Resucitado da a sus Apóstoles. En efecto,

Jesús les dice “**a quienes perdonen los pecados les serán perdonados.**” En este Domingo de la Divina Misericordia recordemos que hemos recibido el Espíritu de Jesús en el momento de nuestro bautismo y que por lo tanto estamos llamados a ser la comunidad de creyentes que obran gestos de misericordia. A algunos de nosotros nos tocará mostrar misericordia aun a aquellos que merecerían ser castigados. Pidamos la fuerza de Jesús Resucitado para llevar misericordia como lo hiciera el padre amoroso de la parábola del hijo pródigo, la misericordia que prodigó a la mujer adúltera o el perdón que dió a Pedro arrepentido. Quizá nuestro impulso de creyentes en el Jesús de la Misericordia nos lleve a ser empáticos con aquellos que han perdido aún la esperanza de perdonarse a sí mismos. Recordemos que sin misericordia todo estará perdido. **Por tu dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero.**

**P. Hernán, S.J.**

-----

*“Cristo quiere con la Resurrección hacer saltar todas las barreras que nos encierran en nuestros estériles pesimismo, en nuestros calculados mundos conceptuales que nos alejan de la vida, en nuestras obsesionadas búsquedas de seguridad y en desmedidas ambiciones capaces de jugar con la dignidad ajena” (Papa Francisco).*